



▶ 19 Octubre, 2014



Arriba de izda a dcha., Jose Ramón Castañares, paciente participante en la expedición; David Labajo Izquierdo, gerente de e-Health de Telefónica España; Miriam Pérez Pelayo, médico especialista Servicio de Endocrinología del Hospital Universitario Severo Ochoa; Laura Mármol Gómez, paciente participante en la expedición; Esmeralda Martín González, enfermera Servicio de Endocrinología (responsable talleres diabetes) y Domingo del Cacho Malo, director gerente ambos del mismo centro hospitalario. Junto a estas líneas, Ángel Mangas Quiñones, José Ramón Castañares, Laura Mármol Gómez, Vanessa Guijarro Ocaña, Josu Feijoo e Iván Antón Rodrigo



JOSÉ RAMÓN CASTAÑARES

Telemedicina

Diabetes, del Everest a la consulta

P. PÉREZ • MADRID

Capacidad de superación y control de la enfermedad. Eso es básicamente lo que ha supuesto la tercera edición de «Diabéticos en el Everest». Una oportunidad única para pacientes y médicos que demuestra que la telemedicina es posible si las herramientas tecnológicas son las adecuadas y gozan además de una gran calidad de precisión y diseño. En este caso, los montañeros realizaron una expedición en la cordillera del Himalaya de la mano tecnológica de telefónica, quien puso el soporte necesario para las consultas y control de los pacientes desde Madrid.

Una de las profesionales médicas que participó en el proyecto, Miriam Pérez Pelayo, perteneciente al Servicio de Endocrinología y Nutrición del Hospital Universitario Severo Ochoa de Madrid, explica que «el programa estaba diseñado

para que, obligatoriamente, al menos se determinaran los niveles de glucosa tres veces al día. Cada participante en la expedición tenía establecidos sus niveles óptimos de glucosa, por lo que cuando el control realizado estaba fuera de los rangos establecidos, automáticamente saltaba una alerta en el programa que revisábamos para, en caso necesario, poder dar las indicaciones oportunas».

En este sentido, José Ramón Castañares Hernández, uno de los participantes, asegura que «en nuestro caso la conexión con los endocrinos desde el Himalaya suponía más una red de seguridad que una verdadera necesidad, porque todos los expedicionarios habíamos entrenado bastante para superar el ascenso sin problemas. Para nosotros esta expedición era sobre

todo un altavoz y una prueba en condiciones extremas». Para él fue más una forma de liberarse de las barreras de la diabetes, «lo cierto es que cuando de verdad te lo propones te das cuenta de que los obstáculos los creamos nosotros mismos, porque con la motivación adecuada se superan todos los retos», apunta Castañares.

«Me imagino un futuro donde mi médico sólo quiere verme cuando algo va mal, no para decirme que todo está bien»

mayor, que se verían enormemente beneficiados. Otra vertiente muy importante tiene que ver con no necesitar visitar constantemente a mi médico para que verifi-

que cómo evoluciona mi diabetes, eso supone un ahorro de tiempo enorme y mucha comodidad. Me imagino un futuro donde mi médico sólo quiere verme cuando algo va mal, no para decirme que todo está bien», manifiesta Castañares.

Así, la doctora Pelayo afirma que «En enfermedades crónicas como la diabetes, permite mantener un control mucho más riguroso y rentable, minimizando la necesidad de que el paciente acuda de manera física a la consulta, y así evitar, por ejemplo, la necesidad de ausentarse del puesto de trabajo o de requerir una visita a urgencias. A los profesionales nos permite disponer de una información prácticamente a tiempo real, que nos va a ser muy útil para ayudar al paciente en el manejo de su enfermedad, ya que podemos usarlo, además, como una herramienta terapéutica».

Este desafío ha servido para comprobar que el control a distancia de una patología crónica es posible y útil. Pelayo concluye que «es imprescindible que el programa permita que la comunicación sea bidireccional y que el paciente pueda expresarnos, a través del mismo, las posibles incidencias o dudas que puedan tener y no simplemente transmitir el valor de glucemia en un momento determinado. Me consta que desde Telefónica ya se está trabajando en ello». A lo que José Ramón añade que «la conexión con mi endocrino sirvió sobre todo para verificar que todo estaba saliendo según lo previsto».

EN LA CIMA Y EN CASA

Tanto para los expedicionarios como para los médicos la cima ha sido una prueba de fuego para comprobar la verdadera utilidad de la telemedicina, «en casos más cotidianos como pudiera ser un hijo diabético en el colegio, en un campamento, o una persona